

ESTEISY

En el pueblo

Frutilla



ESTEISY

En el pueblo Frutilla

©Soy Mi Libro Personalizado, 2024.

Cuento: Alex VAE

Diseño e ilustración: Alexandra Alpizar / Eileen Gamboa.

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción no autorizada por cualquier medio, mecánico o electrónico, u otros del contenido total o parcial de esta publicación.



Dedicatoria

Acá colocamos ese mensaje tan especial que deseas dejarle a tu peque, en el que le comentas lo importante que es para ti.

250 caracteres

**AQUI LA FOTO CON
TU PEQUE**

Un día mágico estaba por empezar en la vida
de Esteisy. En las frutas y verduras de la
semana venía una cajita de fresas para que
Esteisy merendara.



Esteisy estaba muy feliz porque podría comerse las fresas mientras leía su libro favorito.



Pero en esa cajita había algo diferente, pues una de las fresas en realidad no era roja, sino dorada y brillante.



Cuando Esteisy mordió la fruta curiosa, un portal mágico con forma de manzana se abrió delante de sus narices.



¡Por medio del portal Esteisy fue trasladada a un bosque lleno de arbustos y árboles frutales! Había en el aire un delicioso aroma dulce y suave.



Allí Esteisy vio que los habitantes de Bosque Frutal estaban reunidos para un evento deportivo.



Resulta que el señor Aguacate y la señora Pitaya habían organizado una carrera para los niños de Pueblo Frutilla.



Por supuesto, los habitantes no tardaron en percatarse de la presencia de Esteisy.

—¿Cómo vino hasta aquí? —cuestionó el señor Aguacate—. Aquí sólo vivimos las frutas.



—Soy Esteisy. Llegué aquí a través de un portal con forma de manzana —dijo Esteisy.



—La señora Pitaya tiene unas semillas de Marañón para regresar al mundo humano, Esteisy —dijo la señora Piña con una sonrisa—. ¿Te gustaría participar en nuestra carrera antes de marcharte?



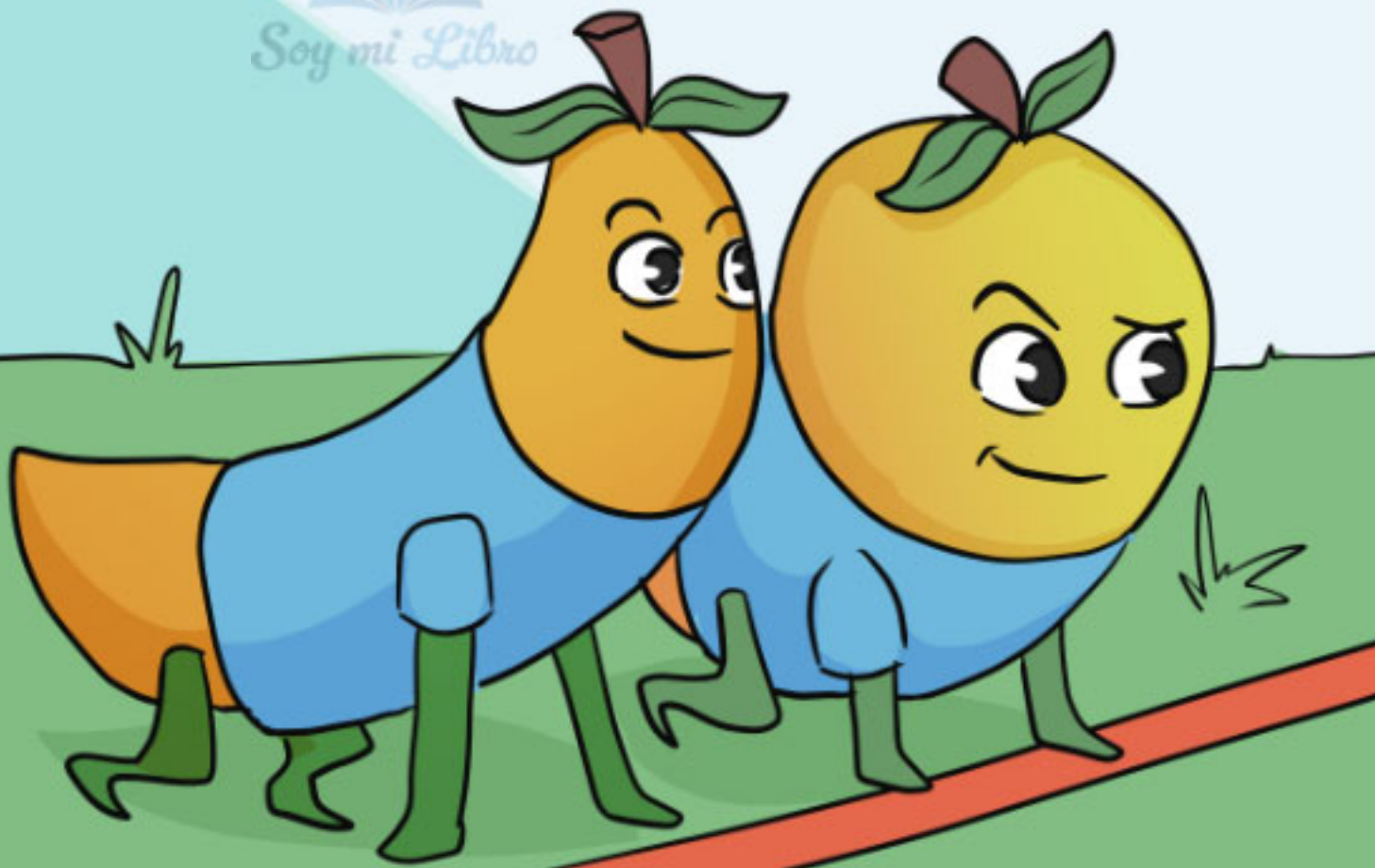
¡El premio es el trofeo manzana de oro y una canasta de yogurt con granola!



¡Sí quiero participar! —exclamó Esteisy muy emocionada por el premio. El yogurt y la granola sabrían muy bien con mis fresas.



De inmediato le dieron ropa a Esteisy para que pudiera correr. Esteisy se unió a los otros niños y se pusieron en orden para la salida.



El señor Aguacate usó un megáfono para
exclamar: —¡En sus marcas! ¡Listos! ¡Fuera!

Todos los competidores corrieron de
inmediato por el camino de cereal.



El primer obstáculo fue saltar unos arbustos de arándanos. Esteisy iba muy cerca de la niña fresa.

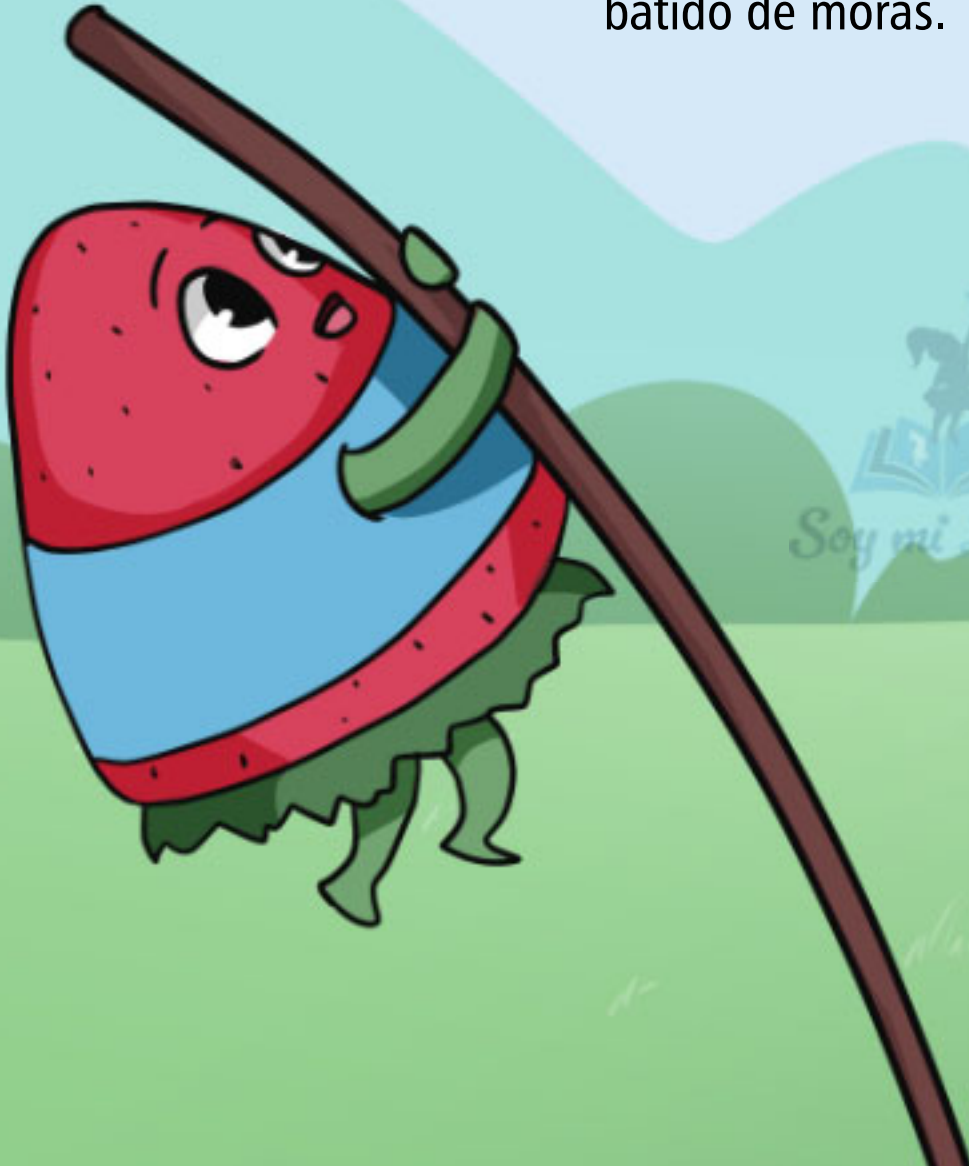


El segundo obstáculo fue correr por un camino lleno de tomates, ipero nadie debía pisarlos! Esteisy logró esquivar todos los tomates.

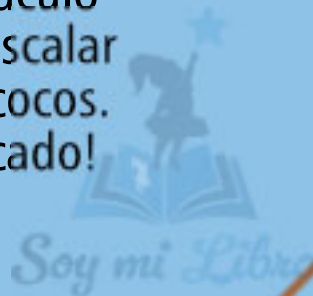

Soy mi



El tercer obstáculo fue saltar con
pértiga, que es una vara flexible
para saltar, sobre un río de
batido de moras.



En el cuarto obstáculo
Esteisy tuvo que escalar
una montaña de cocos.
¡Fue muy complicado!





META

Pronto todos los competidores
vieron la meta a lo lejos.

El primer lugar fue... ¡Un empate entre el
niño pera y la niña fresa!



La señora Pitaya repartió el premio entre los dos ganadores. A los demás les ofreció un pequeño tarro de mermelada como premio de consolación.


Soy mi Libro





Esteisy se sintió muy triste por haber perdido a pesar de que se esforzó muchísimo. También la niña Naranja sentía que lloraría por no ganar. Entonces empezaron a llorar.

El señor Aguacate se acercó y les dijo:

—Niñas, tienen que recordar que lo importante es divertirse y llegar a la meta, iese ya de por sí es un gran logro!



Pero Esteisy se sentía tan triste que se dejó llevar por el enojo y arrojó su premio de consolación

—¡Pero yo quería ganar! ¡Yo quiero el yogurt y la granola! —Exclamó



De inmediato la señora Uva se molestó y le dijo a Esteisy: —¡Qué barbaridad como se queja! Debería saber comportarse y aceptar que perdió. ¡Pida disculpas ahora mismo!



El señor Aguacate se interpuso de inmediato.

—¡Alto! Señora Uva, no debemos gritarles a los niños cuando estamos molestos. En lugar de eso, debemos ayudarlos a calmarse y manejar sus emociones. También es importante reconocer que nosotros, los adultos, también nos frustramos. Esteisy, sé que te sientes mal por perder, así que puedes llorar, pero no hay que gritarles a los otros ni dañar las cosas.



Eso es cierto —dijo la niña Naranja limpiándose las lágrimas—. Mi mamá dice que debemos respirar hondo varias veces y hacer cosas que nos ayuden a calmarnos, como dibujar.

Pero entonces niño Pera los interrumpió. —¡Jajaja! ¡No tendrían que hacer respiraciones si fueran tan buenos como yo.



—Mi mamá dice que los ganadores nos merecemos todo y los perdedores no merecen ni siquiera premios de consolación.

Señor Aguacate estuvo a punto de decir algo; sin embargo, esta vez intervino niña Fresa.



—Señora Pera, niño Pera, no deben tratar mal a los demás. Yo hoy tuve la oportunidad de ganar y eso me pone contenta, pero no significa que los demás sean inferiores a mí. Debemos apoyarnos unos a otros para mejorar sin humillar a los demás que también se esforzaron.



Señor Aguacate estuvo de acuerdo. Recalcó que cuando obtenemos algo que deseamos o, al contrario, no podemos tenerlo, debemos ser respetuosos con otros y con nosotros mismos.



Señora Pera se ruborizó por la vergüenza y pidió perdón por darle mal consejo a su hijo, porque los adultos también deben reconocer sus errores. Niño Pera también se sintió mal por haber cometido un error, así que se disculpó con niña Naranja y con Esteisy.

Soy mi Libro



Esteisy también fue valiente y reconoció que no debió gritarle al señor Aguacate ni tirar el premio que con tanto cariño le dio la señora Pitaya. En señal de amistad estrechó la mano de todos.



Como todo se había resuelto, la señora Pitaya le obsequió a Esteisy una semilla de marañón para que pudiera regresar a su mundo.

En el mundo frutal no existían alergias, por lo que era seguro comer las frutas y semillas mágicas.



Esteisy agradeció por la maravillosa aventura y la lección aprendida. Prometió poner en práctica los consejos para la próxima vez que se enojara por no tener lo que quería. Las frutas se despidieron con alegría.



Entonces Esteisy mordió la semilla y otro portal mágico se abrió frente sus narices para regresar a casa.

Esteisy regresó a su mundo muy feliz. Apenas había pasado un minuto desde que se fue. Con cansancio por la carrera, decidió comer sus fresas mientras dibujaba lo que había vivido. Fue una tarde muy hermosa para Esteisy.

